

quitasen la vida al esclarecido Apóstol y Evangelista que la habia iluminado con las luces de la fe, y así se ejecutó. Al acabar de celebrar san Mateo el santo sacrificio de la misa fue consagrado al Señor coronando á golpes de hacha su martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de la virginidad, y especial protector de las vírgenes. Yo os lo he presentado como representante de los penitentes esclarecidos, como modelo y ejemplar de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesús y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas, y todo cuanto me habeis oido lo he dicho con el fin de que os propongais al glorioso san Mateo como el original y tipo á que debeis arreglar vuestra conducta para ser fieles, como él, á los llamamientos de la gracia; para entregaros en manos de una penitencia saludable; amar de todo corazon al Dios que nos dió á su propio Hijo para salvarnos; vivir y morir en la ley santa del Señor, y haceros de este modo dignos de las promesas eternas. Pero como no el que siembra y el que riega, sino Vos, Dios mio, que dais el incremento haciendo fructificar vuestra divina palabra, sois el que obra la conversion de los pecadores y afirma á los justos en la gracia: yo os suplico que este sermon sea para mis oyentes lo que fue para san Mateo la palabra omnipotente con que le dijisteis: *Sigueme: Sequere me*. Así, todos serémos penitentes, virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial en esta vida, y eternamente felices con san Mateo en la gloria. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## SAN MATÍAS APÓSTOL.

*Et annumeratus est cum undecim apostolis.*

Fue Matias unido en el apostolado á los demás.

1. Poco dice de Matías la sagrada Escritura, pero lo poco que dice basta para conocer su mérito y su grandeza... Pocas cosas dice tambien de san Juan, de san José y aun de la misma Virgen María, pero no hay que admirarlo, dice san Ambrosio, pues...

2. Lo repito, lo poco que se dice de Matías basta, en mi concepto, para... *Cecidit sors super Mathiam*, etc. Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos...

3. *Invocacion*: Vos, Espíritu divino...

*Primera parte*: La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de su santidad.

4. Comparacion entre la eleccion de Saul para rey y Matías para apóstol... Saul no correspondió á las finezas del Señor, dice san Gregorio, Matías sí...

5. Barsabas, *cognomento justus*, era el competidor de Matías... Este le fue preferido. Prueba convincente, dice san Bernardo, de que... Matías reunia todas las demás circunstancias para... Felipe, Lucas, Marcos, Bernabé, Estéban, etc. ¡Cuál seria la santidad de Matías, pues fue antepuesto á...! ¡Qué celo el suyo, qué...!

6. Palabras de san Agustin... Contraste entre Matías y Judas... Palabras de san Bernardo... Idem de san Ambrosio... Idem de san Juan Crisóstomo...

7. Quanto contrista Dios con el mal, tanto recrea y dilata con el remedio... Moisés, Josué, Samuel, David, Zorobabel... Matías reparó en algun modo el deicidio de Judas... Efectos del pecado de este... La santidad de Matías contrabalanceó estos efectos... La eleccion de Matías con sus circunstancias es, pues...



*Segunda parte: La eleccion de Matías al apostolado por Jesús, glorificado ya y triunfante en los cielos, no arguye menor gracia y santidad.*

8. Insolente y necia blasfemia de un incrédulo... Eleccion de Matías... *Ostende quem elegeris...*—*Sortes mittuntur in*, etc. Palabras del Crisóstomo...

9. Notables palabras de san Agustin sobre san Matías: *Primum per apostolos legimus consecratum...* Trabajos apostólicos del mismo... Su martirio... El haber, pues, sido elegido despues de la Ascension del Señor, en nada disminuye su...

10. Tres máximas excelentes que, segun san Clemente Alejandro, escribió san Matías... En ellas se contiene la suma del Evangelio..., la perfeccion del Cristianismo.

11. *Epólogo*... De desear seria que las máximas de Matías quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que...! ¡Ojalá...!

## SERMON

DE

## SAN MATÍAS APÓSTOL.

*Et annumeratus est cum undecim apostolis. (Act. 1).*

Fue Matías unido en el apostolado á los demás.

1. ¡Qué lástima, señores, el haberse perdido las actas de nuestro Apóstol! El celo de su predicacion, la multitud de sus prodigios, la gloria de su martirio, todo, todo está escondido bajo la oscuridad de los tiempos, y á no decirnos alguna cosa el sagrado texto, quizás se hubiera perdido en la sucesion de las edades la memoria de Matías. Pero yo reparo que es muy poco lo que se habla de él en la Escritura santa. El nombre de los demás apóstoles se repite mas á menudo. Pero el de Matías se cita por primera vez en los Hechos de los Apóstoles, cuando Pedro indicó la voluntad de Dios de que se ocupase el lugar que habia abandonado el apóstata Judas. Pero ¿qué importa que las sagradas Letras digan poco de nuestro Santo, si lo que dicen es lo que basta para conocer su mérito y su grandeza? El Espíritu divino gasta pocas palabras con su estilo, y son sucintas sus expresiones acerca los mayores héroes de la virtud. Entre los Profetas descolló el Bautista, entre los Patriarcas José, entre las Vírgenes la Madre del Verbo eterno. Con todo, de san Juan solo se cita el nacimiento, los saltos de placer que dió en el vientre de su madre, su voz en el desierto y su muerte. Lo demás de su vida se calla y se sepulta en el silencio, dice san Ambrosio. De José no se habla ya apenas fue hallado el hijo Jesús en el templo de Jerusalem. Nada se dijo de su vida, ni de sus virtudes, ni de cuándo y cómo murió. El nombre de María se repite tal cual vez en el Evangelio desde la encarnacion del Verbo hasta la ascension de Cristo. Pero verificada la venida del Espíritu Santo ni habla de ella el apóstol san Lucas, ni los Padres de los primeros siglos. ¡Ah! no hay que admirarlo, dice san Ambrosio, pues lo poco que se dice basta y aun



sobra para inferir lo demás de sus gracias y excelencias por una consecuencia natural y precisa.

2. Á la par, señores, lo que se dice de Matías basta en mi concepto para conocer el eminente grado de santidad con que se distinguió en el apostolado. Su eleccion y las maravillosas circunstancias que intervinieron en ella comprueban esta verdad: *Cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis*. Ved ahí propuesto mi asunto. Voy á dividirlo. La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de santidad: primera parte. La eleccion de Matías al apostolado por Jesús glorificado ya y triunfante en los cielos no arguye menor gracia y santidad: segunda parte.

3. Vos, Espíritu divino, que dispusisteis las suertes para que la dignidad de apóstol recayese sobre Matías, disponed los ánimos de mis oyentes para que conozcan los grados de vuestro amor hácia los hijos de los hombres. Dadnos á todos vuestra gracia: *Ave María*.

*Primera parte: La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de su santidad.*

4. Jesús llama amigos suyos á los Apóstoles, les hace testigos de su virtud, les da poder para sanar enfermos, ahuyentar demonios, y resucitar difuntos. En una palabra, ellos son los elegidos y destinados para propagar el Evangelio y establecer en el mundo el reino de Jesucristo. Si, pues, Matías es elegido para uno de tantos, claro es que su virtud no era comun, y que era grande su mérito. Ello es cierto que Dios de antemano tenia nombrado á nuestro Santo, y que el apostolado le estaba destinado desde la eternidad. Con todo, quiso justificar su eleccion en presencia de la Iglesia, y quiso que se echasen suertes para que brillase mas la virtud de Matías. Dios se comportó en esta parte como en la eleccion de Saul para rey de Israel. Juntó Samuel las doce tribus, y manda echar suertes entre todas, cayendo esta sobre la menor, que era la de Benjamin: *Cecidit sors super tribum Benjamin*. Volvió á echar suertes sobre las familias de esta tribu, y cayó en la de Metri: *Cecidit cognatio Metri*. Pasó á las personas de esta familia, y de una en otra vino á caer en Saul, hijo de Cis: *Venit usque ad Saul filium Cis*. Sorprendióse el pueblo al ver elegido un hombre de la menor de las tribus de Israel, y de una familia desconocida. Pero Samuel se lo presenta, y

al carearlo con los mas altos y corpulentos, vióse con admiracion que excedia á todos de los hombros arriba. Este es, les dice el Profeta, vuestro monarca: no hay quien pueda comparársele en Israel: *Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non est similis in omni populo*. Ved ahí, señores, pintada á la letra la eleccion de Matías. Hijo tambien de la tribu de Benjamin, y desconocido por su humildad, estaba presente á los ojos de Dios que se complacia en su mérito. Quiso, pues, que se echasen suertes para autorizar mas su eleccion, y dar mas realce á sus virtudes. ¡Ojalá que Saul hubiese siempre correspondido á las finezas del Señor sin entibiarse jamás en su amor! exclama san Gregorio. Matías lo hizo, continúa el Santo, y conservó siempre la ventaja que llevaba á los demás justos. Ahí tenemos, señores, una nueva circunstancia de su eleccion que la engrandece y exalta.

5. Sabeis vosotros que su competidor en el apostolado fue José ó Barsabas, aquel José discípulo del Salvador, á quien honra la Escritura con el nombre de Justo. ¡Qué elogio tan completo en una sola palabra! Decir justo, es decir un hombre dotado de todo género de virtudes. Si en la moralidad de costumbres para ser malo basta cualquiera defecto, para ser bueno y justo es preciso carecer de todo vicio. Un justo expresa un hombre inocente, un modelo de costumbres, un ejemplar de perfeccion. Este era José de la real estirpe de David y pariente muy cercano de Jesús. Con todo, Dios que compara las suertes, da la preferencia á Matías. Prueba convincente de su virtud extremada, y tanto mas, dice san Bernardo, que hasta la eleccion no se hace mencion de él en el Evangelio. Supo ser santo sin darlo á conocer, y ocultando sus virtudes á los mismos que le trataban. En efecto, Matías habia seguido á Cristo desde el bautismo de Juan, habia oido su predicacion, y visto sus milagros. Estas fueron las cualidades que pidió san Pedro para el apostolado. Conviene, dijo, que el que haya de elegirse para testigo de la resurreccion de Jesucristo sea uno de aquellos que le hayan acompañado todo el tiempo que ha estado con nosotros. Pues en todo este tiempo, señores, la humildad de Matías no dejó traslucir su mérito; y en esto consiste su mayor gloria, como enseña san Bernardo. Es mucho el ser justo, pero es mas el serlo sin dejarlo comprender á los hombres, y aun sin pensarlo. *Mirabilem non apparere, et contemptibilem se reputare, hoc ipsis virtutibus mirabilis judico*. ¡Qué reflexion tan halagüeña se presenta ahora á mi imaginacion! ¡Cuántos y cuán grandes eran, señores, los discípulos de



Jesús! Ellos eran ciento veinte, los que convocó san Pedro para la asamblea, y todos sin duda dotados de una virtud excelsa, como convence su mismo llamamiento. No es dable saber el nombre de todos. Pero basta á mi intento saber el nombre de algunos. Un san Felipe, diácono, á quien llevó el Ángel á bautizar el eunuco de la Reina de Candaces. Un san Lucas y un san Marcos, figurados en la profecía de Ezequiel, como que debian formar la historia del Redentor. Un san Bernabé, venerado como apóstol, por haber seguido á Pablo en mucha parte de sus viajes, y anunciado el Evangelio de Cristo. Un san Estéban, protomártir, á quien se abrieron los cielos, logrando el consuelo de ver á Jesús á la diestra de Dios Padre mientras le apedreaban los judíos. Deducid ahora, señores, á qué grado tan supremo debió subir la santidad de nuestro Apóstol, cuando fue antepuesto á todos ellos. ¡Qué celo, qué fe, qué amor á la verdad, qué solicitud de las Iglesias, qué constancia, qué sabiduría! Todas estas virtudes se hallaron en su espíritu en un grado heróico, ya que se antepone á tantos justos.

6. En efecto, así debía ser, dice el Padre san Agustin, y así lo exigia la Providencia, puesto que Matías habia de sustituir el lugar de un apóstata, y honrar una silla que habia ocupado con infamia un discípulo rebelde. La economía de Dios desde el principio del mundo no permitió jamás en algunos la caída de la fe, sin que reparase luego la ruina sustituyendo á otros: *Conteret multos, decia Job, et stare faciet alios*. En lugar de los ángeles prevaricadores sustituyó á los hombres; en lugar de los judíos á los gentiles; en lugar de Judas pérfido y traidor, á Matías fiel y sumiso: *Sortitus est sortem ministerii hujus*. ¡Qué contraste, ser llamado á la dignidad por haberla perdido quien la obtenia antes! Judas vende á su Maestro; Judas, uno de su familia, se hace ladron de ella; Judas, elegido pastor, se hace lobo carnicero; Judas, hijo de honor y de salud, se hace hijo de perdicion y de anatema. El mismo Cristo le llama demonio: *Ex vobis unus diabolus*. ¿Quién no temerá á vista de esta caída? No hay seguridad en nuestras fuerzas, ó hermanos, clama san Bernardo. Hay caidas en el cielo, en el paraíso y en el mundo. *Numquam est securitas, fratres, neque in celo, neque in paradiso, neque in mundo*. Viendo Dios, dice san Ambrosio, que habia de perecer el hijo de perdicion, quiso subrogar en su ministerio un hijo de eleccion y de salud: *Quia necesse habebat perire filium perditionis, oportebat in locum ipsius subrogare filium salutis*. Muchos siglos antes lo habia anunciado el Profeta rey. Acaba, ó Dios, de

borrar de la memoria de los hombres este réprobo: sean pocos sus dias, y reciba otro su episcopado: *Fiant dies ejus pauci, et episcopatum ejus accipiat alter*. Sí, otro, y este debe ser Matías, expone san Juan Crisóstomo. Otro en la persona, en la vida y en las costumbres. Otro que no conozca la envidia, y que opere segun la caridad. Otro no avariento, sino compasivo. Otro que deteste los vicios, y que suspire por la virtud. Otro no fraudulento y engañoso, sino sincero y cándido. Otro no traidor, sino leal. Otro no vaso de contumelia, sino de honor. De todas maneras, otro que exceda á los demás en lo bueno, así como Judas aventajó á todos en la malicia del pecado.

7. Por cierto, guarda Dios tal proporcion entre el mal y el remedio, que cuanto con el uno contrista y aflige, con el otro recrea y dilata. Esto se verifica en los males de pena, y mas en los males y daños que causa la culpa. El celo de un Moisés reparó los abusos de Egipto; la constancia de Josué, las caidas del desierto; la prudencia de Samuel, las flaquezas y desaciertos; la sencillez de David, la envidia de Israel; la justicia de Zorobabel, las impurezas de Babilonia. Así, señores, en proporcion la candidez de Matías reparó en cierto modo el deicidio de Judas, pecado que no ha tenido semejante, ni puede tenerlo en el mundo. No nos paremos en su malicia. Parémonos solo en sus consecuencias, que son las que dan realce á la santidad de nuestro Apóstol. El pecado de Judas escandalizó á la Iglesia, á los Apóstoles y á los hebreos y gentiles. Tres efectos de su culpa los mas lastimosos en las circunstancias de una Iglesia recién nacida. Escandalizó á la Iglesia, porque vió perecer y desesperarse un discípulo del Redentor que habia seguido sus pasos, y que le habia acompañado en su predicacion. Escandalizó á los Apóstoles, y tanto que, segun san Ambrosio, puso en peligro de perderse á los demás. *Unius Judae peccato omnes periclitantur Apostoli*. Á él se atribuye la negacion de Pedro, la fuga de los demás, y la turbacion de todos. Escandalizó á los hebreos y gentiles. Porque, ¿qué pensarian estos de la vida y doctrina de un hombre, á quien uno de sus mas íntimos discípulos y familiares le vendia, y le vendia para la muerte? ¿Qué pensarian de la cruz, á la cual miraban unos como escándalo, y otros como necesidad? ¿Cuántas almas dejarian la fe recibida, ó no la recibirian publicada por esta circunstancia sola? La santidad de nuestro Apóstol habia de reparar estos daños. Él consoló la Iglesia, fortaleció á sus compañeros, confundió á los enemigos del Cristianismo, y quitó el escándalo que



causó el pecado de Judas. Todo esto debía hacer, ya que ocupaba el lugar de aquel pérfido. No nos cansemos mas; la eleccion de Matías y las circunstancias que la adornan son el mas firme garante de su mérito eminente. Una eleccion propuesta en la general asamblea de la Iglesia, y que recae sobre su cabeza. Una eleccion por la que es antepuesto á José el Justo y á los demás discípulos. Una eleccion por la que sustituía á Judas en el apostolado prueba á todas luces el heróico grado de su santidad. Ni importa que lograrse esta feliz suerte, cuando Jesús habia subido ya á los cielos, y estaba sentado á la diestra de Dios Padre. Esto no arguye menos gracia y virtud.

*Segunda parte: La eleccion de Matías al apostolado por Jesús glorificado ya y triunfante en los cielos no arguye menor gracia y santidad.*

8. No fue Dios quien nombró apóstol á Matías, dijo un increíble del siglo pasado. Blasfemia insolente y tonta á la vez. Insolente, pues sería suponer que Dios abandonaba á su Esposa en un asunto de tanta importancia, y del que dependían sus progresos en una gran parte del globo. Necia, pues el mismo contexto de la Escritura señala á Dios la eleccion. En efecto, reunidos los Apóstoles en aquella asamblea, levantando las manos y el corazon al cielo exclamaron: Muéstranos, Señor, el que tú has elegido. *Ostende quem elegeris*. Ello es cierto, y nunca lo fue mas que en esta ocasion, lo que dice la Sabiduría en los Proverbios. Los hombres echan las suertes, y Dios es quien las dispone: *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur*. Dios por tanto dispuso la suerte á favor de Matías; Dios lo eligió entre todos, y lo eligió cuando no vivia ya en este mundo en la carne pasible y mortal de que se habia revestido por nuestro amor. Así habla el Crisóstomo. Los demás Apóstoles, dice, excepto san Pablo, fueron llamados por Cristo antes de ofrecerse en holocausto. Matías, el último por Cristo vencedor de la muerte y del infierno. Vedlo en esta parte comparado con el Apóstol de las gentes llamado al ministerio santo despues de la ascension de Cristo á los cielos.

9. Pero oigamos á san Agustin sobre el particular. Matías es el primogénito de la Iglesia, el patriarca y el príncipe del Clero, pues es el primero que leemos consagrado obispo por los Apóstoles: *Primum per Apostolos legimus consecratum*. Parece que el Espíritu Santo se complacía en derramar sus dones en el primer Pontífice que dió

á luz su Esposa inmaculada. ¡Con qué abundancia le adornaría de sus gracias! ¡Brillaría en él de un modo especial el don del temor de Dios para humillarse á sí é infundirle á los otros. El don de ciencia para gobernar las acciones mas arduas de su vida. El don de consejo para dirigir las ajenas. El don de entendimiento para penetrar los misterios mas arduos de nuestra fe. El de sabiduría para gozarlos en la contemplacion. El de fortaleza para vencer al mundo, triunfar del demonio, y colocar sobre las ruinas de los ídolos el estandarte del Evangelio. Ya veis, señores, que discurre solo por ilacion; pero no por una ilacion gratuita y antojadiza, sino por una ilacion precisa fundada en las Escrituras santas y en el testimonio de los Padres. El Espíritu divino, continúa Agustino, agitó el corazon de Matías para volar por distantes países, y convertir en todas partes millones de almas. Peregrinó de unas regiones en otras, penetró vastísimos desiertos poblados de fieras, y por último murió apedreado y degollado en la Judea, su patria, como que no bastaba un solo martirio para satisfacer sus ansias y llenar sus deseos. ¿Qué conocéis de menos en él respecto á los demás Apóstoles? Si cumplió su mision, si dió su vida y derramó su sangre por el Evangelio, nada hace que fuese elegido apóstol despues de la ascension de Cristo, y esto no arguye menor santidad y perfeccion.

10. Pero veamos si se desprende su santidad de sus mismos escritos. ¿Cómo? ¿Escribió Matías? Sí, señores: san Clemente Alexandrino en el libro I de los Estromas refiere tres de sus máximas, excelentes por cierto, y que manifiestan la caridad que abrasaba sus entrañas. *Oportet admirari presentia*. Hijos, conviene admirar todo lo que se nos presenta en el universo: las obras visibles de Dios deben conducirnos á contemplar el abismo de su majestad, grandeza, poder, sabiduría y hermosura. ¡Qué máxima tan al caso y tan propia para toda clase de cristianos! No lo es menos la segunda. «Si el prójimo que trata con el justo peca, este tambien pecará.» Oigamos la razon, que es bellísima. Si el justo viviese con el ejemplo que manda la ley y la razon, su prójimo hubiera temido la reprehension, y se hubiera abstenido de pecar. ¡Ojalá que todos grabásemos en nuestros corazones estas palabras. No habria por cierto tantos escándalos en el mundo. La inocencia se conservaría siempre, y mas observando lo que sigue: *Adversus carnem pugnandum, et in nullo prorsus voluntati ejus ac libidini concedendum, animam vero alendam sapientiae pastibus ac scientiae cibis in majus semper augendam*. Hemos de luchar, dice, con nuestra carne y nuestras pasiones, ni en



la mas mínima cosa hemos de condescender con ellas; pero al alma la hemos de alimentar con pastos de ciencia y sabiduría, y no cesar de aumentar el mérito y la gracia. Ved ahí, señores, la suma del Evangelio. Ved ahí en pocas palabras la perfeccion del Cristianismo. El que enseñó y practicó estas máximas fue un digno Apóstol del Redentor, un sujeto apto para promulgar su ley, un justo de una santidad heroica y extremada.

11. Visteis, señores, comprobada esta verdad en la eleccion de Matías y en las circunstancias que la acompañan, sin que minore el mérito de su apostolado el ser llamado á él despues de la ascension de Cristo á los cielos. Yo deseara que sus máximas, verdaderamente santas y apostólicas, quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que por el aspecto de las cosas visibles os eleváseis á la contemplacion de la Divinidad y de sus atributos! ¡Ojalá que con el ejemplo y el buen olor de la fama edificáseis á vuestros prójimos, é impidiéseis sus caidas en el pecado! ¡Ojalá que en nada cediéseis á la carne y á sus apetitos, y que alentáseis siempre vuestra alma con el premio de una eterna felicidad! Hacedlo, oyentes. Esto os enseña Matías. Esto os inculca el Evangelio. Para seguir al Redentor, es preciso negarnos á nosotros mismos, y cargar con la cruz: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Amen.*

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

**SAN MARCOS EVANGELISTA.**

*Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).*

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. Así instruía á Timoteo el apóstol san Pablo... Predicar la palabra de Dios sin vocacion, es... Anunciarla con..., es lo que constituye la perfeccion y...

2. ¿Qué predicador evangélico trabajó con mayor solitud que san Marcos? Trató siempre la palabra de Dios con...; manifestó la verdad...; confundió á los...; plantó la verdadera Religion en...

3. Seria poco el decir que san Marcos no...; es preciso añadir que... Seria poco decir que... Seria poco... Digamos tambien que... Esto hace á nuestro Santo digno de..., y esto servirá de asunto á mi discurso.

4. Para desempeñar con acierto, etc.

*Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.*

5. Reglas que ha de seguir el predicador del Evangelio... Lo que ha de evitar...

6. Continúan los avisos al predicador evangélico...

7. ¡Qué saludable terror no deben causar tan vastas obligaciones en...! Moisés..., Jeremías..., san Pablo... Este decia: *Castigo corpus meum atque*, etc.

8. San Marcos se preparó á la predicacion como san Pablo...

9. No os diré con san Lorenzo Justiniano que... La oracion fue el continuo ejercicio de san Marcos para...